

El hombre prehistórico en el Valle de México.

En la cuestión tan debatida del hombre prehistórico en América, se tiene la presunción de haber sido resuelta en el Valle de México, por el hallazgo de huesos humanos fosilizados, dentro de sus límites. Los resultados obtenidos por el estudio cuidadoso del yacimiento en que fueron encontrados, y de las demás circunstancias concomitantes, son, en efecto, de un valor no despreciable, para poderlos tomar en seria consideración.

Dos fueron los primitivos descubrimientos, de fecha no muy remota, que se presentaron como pruebas irrefutables de la resolución de este problema en sentido afirmativo.

El primero se verificó en un banco de toba caliza silicifera, de origen hidro-termal, de consistencia bastante dura (como de 6 en la escala decimal), y con una potencia de tres metros aproximadamente. Esta roca sedimentaria rodea en parte el cerro del Peñón, situado á 4 k^s. E. de la Capital: se extiende á más ó menos distancia en todas direcciones y muy á la superficie.

De la porción N. del terreno, que forma una explanada algo elevada, se extrajeron diferentes fragmentos de huesos humanos, inclusive los del craneo, sólidamente enclavados en la masa del mineral que le servía de matriz; todos de un solo esqueleto, y en un estado más ó menos avanzado de fosilización.

A primera vista se descubre que el material que los envuelve no se depositó sobre ellos por vía de incrustación, pues su textura es uniforme y compacta, y no en capas concéntricas más ó menos delesnables, como aparecería si por aquel mecanismo se hubiera efectuado; esta sola consideración bastaría para alejar la duda de que el tal depósito fuese un travertino moderno, como alguien lo ha pretendido.

Por lo tanto, es más plausible suponer que en el estado blando ó pastoso de la roca se depositó en ella el cuerpo humano cuyos restos se conservan.

El sedimento que forma el banco, capa ó estrata de que se hace mérito, no se halla localizado en puntos circunscritos, sino que constituye una formación algo extensa; ni tampoco fué superficial en todos casos, como igualmente se pretende; pues por el contrario, aparece con toda claridad que se depositó debajo del agua.

Espíritus demasiado exigentes han llegado hasta suponer que no son ni siquiera de remota antigüedad histórica, sino relativamente modernos. Para sostener su dicho se fundan en haber sido encontrados, cerca del mismo sitio, restos humanos en idéntico estado, de data reciente bien comprobada. Mas por la descripción que de ellos se nos ha hecho, se comprende que tan sólo fueron bañados por las infiltraciones de las aguas incrustantes en las fosas que los contenían. Por otra parte, el marcado carácter de fosilización que ofrecen los primeros, y no así los segundos, como se revela por la casi desaparición de la materia orgánica y su correspondiente substitución por lo mineral, es un argumento de peso para desechar de plano la última suposición enunciada.

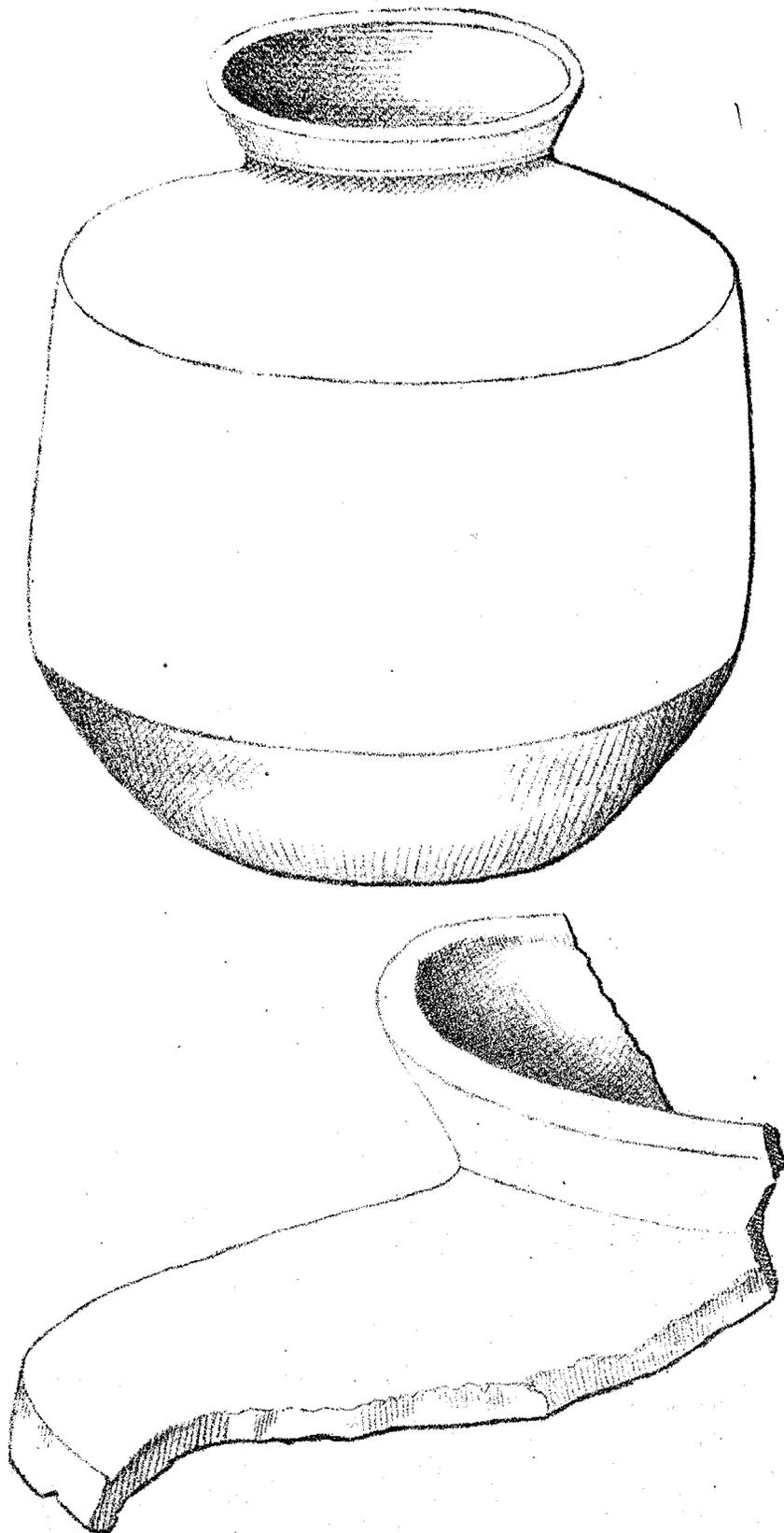
Queda ahora por dilucidar, á qué edad geológica pudiera referirse el depósito sedimentario de que se trata. Partiendo de la base de que es incuestionablemente de origen hidrotermal, su formación fué, por lo mismo, el resultado de las últimas manifestaciones del volcanismo en el Valle de México. Mas si juzgamos por los pequeños é insignificantes depósitos de igual naturaleza, que desde muchos años atrás se forman en aquel sitio, debemos racionalmente suponer que el sedimento en donde se conservan los restos humanos, se depositó cuando las últimas manifestaciones volcánicas á que nos referimos tenían su máximo de energía, pero de lo cual no se tiene noticia en la historia.

Mas en realidad, el carácter paleontológico, ó sea la presencia de fósiles característicos, es la verdadera piedra de toque para fijar la cronología de los terrenos neptunianos; el carácter litológico y el estratigráfico se aprovechan también para idéntico objeto, pero con mucho menor seguridad. El primero de estos dos últimos nos ha servido para relacionar la formación de la expresada toba, ó un fenómeno dinámico que dejó á su paso profundas huellas en el Valle: el volcanismo. El segundo que alude á su posición relativa con los terrenos próximos, nos enseña haber sido levantada en parte la capa fosilífera por la emisión de las rocas eruptivas que constituyen el citado cerro del Peñón, y en discordancia con las capas de formación posterior conserva su posición normal de equilibrio.

Pero con todo, siempre quedaría en pie la dificultad de poder fijar con entera precisión el verdadero horizonte geológico á que debe referirse.

Mas cupo la buena suerte que aquella se desvaneciera por la feliz ocurrencia de haberse encontrado en la misma formación y como á una distancia de tres kilómetros, restos de mamíferos cuaternarios reducidos también á fragmentos y enclavados en la misma roca con igual solidez. La localidad á que se alude se halla situada en la falda SW. de la pequeña cordillera del Tepeyac, y los restos fósiles allí sepultados son, principalmente, molares de elefantes. Si por alguna circunstancia que se nos escapa, estuviesen tan sólo de un modo accidental en el expresado yacimiento, habría que esperar el resultado de futuras investigaciones para resolver con acierto el problema que nos ocupa. De cualquier modo que sea, puede asegurarse que el depósito sedimentario silíceo es de antiquísimo origen, en razón de su excesiva dureza; haciendo marcado contraste, por este carácter, con la toba musgosa que se le sobrepone, la cual es bastante blanda y, de consiguiente, de época muy posterior: en ésta sí se han encontrado restos de cerámica antigua. En fin, el reputado geólogo Contejean llega hasta afirmar que las rocas sólidas neozoicas son todas terciarias.

El segundo descubrimiento que se indicó al principio, tuvo su verificativo á raíz del primero, cerca de la finca conocida con el nombre de «Quinta del Altillo,» situada en la orilla N. de la región volcánica llamada «El Pedregal,» la cual se extiende al SW. del Valle de México. En aquel sitio se halla abierta una pedrera para la extracción de un material que tiene bastante uso, el recinto ó lava basáltica. Los trabajos de explotación se llevan adelante demoliendo más y más al interior el borde de la formación volcánica que allí termina, transformándolo en un acantilado que, en la fecha á que nos referimos, se levantaba á unos ocho ó diez metros de altura; á su frente se extiende una excavación en el espacio anteriormente ocupado por la lava removida. En el corte se destacan con toda claridad las distintas capas formadas por una serie de corrientes superpuestas, sirviéndoles de asiento á su pesada mole, el terreno sedimentario arcillo-arenoso. Ahora bien: en el plano de separación de ambas formaciones, se encontraron esparcidos numerosos fragmentos de cerámica tosca, con diverso aspecto, tanto del material, como de la forma (cual se ve en el dibujo de la pieza que se logró restaurar), de los muy conocidos artefactos fabricados por los antiguos indios;



Vasija antigua restaurada, encontrada debajo de las lavas del Pedregal.

BIBLIOTECA NAU DE ANTICOR
E HISTORIA

y sin los demás objetos, de distinto género que generalmente los acompañan, como obsidianas labradas en punta de flecha, cuentas multicolores, &c., &c. En aquella ocasión no se descubrieron restos humanos, pero sí más tarde, como fué una quijada.

Los indicados fragmentos presentaban, además, una alteración notable; tal cual si hubiesen sido expuestas á un calor intensísimo; confirmándose esta suposición por el estado de metamorfismo del sedimento que los envolvía.

Por la exploración minuciosa del terreno no se descubrió en él alguna gruta próxima, ú otra clase de conducto, que por allí abundan, á través de los cuales hubiese sido transportado el mencionado depósito, sino que por el contrario, se hallaba éste herméticamente encerrado bajo las capas de lava.

Por nuestra parte, pudimos cerciorarnos hasta cierto punto, poco há y en un lugar próximo, de la veracidad de lo asentado en el anterior relato.

Ahora bien: compulsando los hechos figurados en las antiguas leyendas de los indios, no se encuentran en ellas referencias precisas de un suceso tan notable, como fué la erupción volcánica que desoló aquella región.

Por lo tanto, tendremos que convenir en que las reliquias humanas encontradas debajo de la formación lávica del Pedregal, atestiguan la pasada existencia del hombre prehistórico en el Valle de México.

Fueron, en fin, dos geólogos mexicanos muy distinguidos, los Sres. Ings. Mariano de la Bárcena y Antonio del Castillo, los que sustentaron en razonado informe la conclusión anterior, y por la fe que su ciencia nos merece no hacemos sino pregonarla.

Debemos aún agregar, que á nuestros oídos ha llegado la noticia de un tercer descubrimiento: el de restos humanos también, enclavados en un banco de caliza arcillosa, al parecer terciaria, que forma en gran parte el cerro de Chichipí, que se levanta al N. del mismo Valle, en terrenos de la hacienda de Irolo.

El hueso de llama fósil, *Holomeniscus hesternus*, de Tequixquiac, labrado por mano inteligente, y del que se dió cuenta en una publicación seria, viene, si se quiere, en su pequeñez, á esclarecer el mismo asunto.

Vamos á terminar: si es innegable la posibilidad del hombre cuaternario en el Valle de México, en vista de las pasadas condiciones biológicas de éste, propicias á su existencia, los hechos anteriormente expuestos convierten aquella en algo más que una simple probabilidad ó conjetura.

*
**

Bajo el título de «El hombre prehistórico en México,» el Sr. Prof. Alfonso L. Herrera publicó un erudito artículo en el tomo VII, pág. 18, de las Memorias de la Sociedad Científica «Antonio Alzate,» 1893.

Refiere el autor, «que por encargo del Sr. Ing. D. Guillermo B. y Puga, estudió una mandíbula inferior humana encontrada en una cantera de Xico (Valle de México), á cierta profundidad, y muy cerca de un cráneo de caballo fósil.»

El trabajo comprende las siguientes partes: 1.^a Descripción anatómica de la pieza. 2.^a Determinación de la edad y del sexo. 3.^a Datos antropométricos. 4.^a Determinación de la raza. 5.^a Caracteres físico-químicos del hueso. 6.^a Composición química del mismo. 7.^a Estudio de sus caracteres desde el punto de vista de la fisiología. Sus conclusiones se condensan en las siguientes líneas.

«Está caracterizado por el gran desarrollo de las líneas milohioideas, el arco dentario hiperbólico, las impresiones musculares profundas, el desgaste oblicuo externo de los dientes, la cortedad de la rama.»

(Se expresan á continuación las medidas que omitimos).

«Sexo masculino. Edad, 8 años aproximadamente.»

«Muy parecido á los maxilares de Clichy y al del hombre de Lambrives, si se fija la atención en la barba cuadrada.»

«Quizás el individuo era granívoro, porque los dientes incisivos están marcados del modo de que se han ocupado Parrot, Magitot y Tilleaux (Atrofia sulciforme, Odon-topatía atrófica). Las ramas son ligeramente asimétricas.»

«Su peso es de 58 gramos, brillante, duro, de color moreno obscuro poco atacable por los ácidos, y que penetra al interior. Se encuentran en el polvo del tejido interno Diatomeas iguales á las que se observan en el cráneo citado del *Equus excelsus*.»

«Contiene 4 por ciento de fluor. Según Carnot no se encuentra esta proporción en los huesos modernos.»

«El hombre de Xico era probablemente braquicéfalo y quizás también perteneció á una raza semejante á alguna de las americanas.»

En otro artículo complementario del anterior continúa el mismo autor exponiendo otras pruebas etnológicas en apoyo de la existencia del hombre prehistórico en México.

La primera es relativa al hueso de Llama labrado, de que se habló anteriormente. Fué un sacro encontrado en las capas fosilíferas de Tequixquiac, á 12 metros de profundidad; representa con bastante exactitud la cabeza de un javalí, según el parecer del Sr. Herrera, y que no puede ser otro sino el *Platygonus compressus*; más bien que la de un coyote, como opinaba el Sr. Bárcena.

La segunda se refiere á los utensilios de barro y huesos del *Platygonus*, unos y otros en fragmentos, que se encuentran bajo la lava del Pedregal, y más ó menos alterados por el calor. Fueron un nuevo hallazgo que el mismo Sr. Puga encomendó al autor para su estudio; el cual hace notar, en vista de ejemplares de la misma procedencia que existen en el Museo, que las vasijas se asemejan á las que extrajo el Sr. Ameghino en varias estaciones prehistóricas de Sud-américa.

La tercera alude á las entalladuras que presentan ciertos huesos de elefantes fósiles de Tequixquiac. Fueron primeramente observadas por el Sr. Dr. Dugès, en la extremidad articular de un gran hueso del citado animal, procedente del Distrito de León, en el Estado de Guanajuato. Según su opinión, se hicieron en el estado fresco del hueso, y no ocasionadas por los colmillos de una fiera, como lo demuestra su forma alargada y el paralelismo de las dos únicas que existían en el ejemplar. El Sr. Herrera estudió otras en ejemplares del Museo, y todas situadas en la cara articular de los cóndilos del femur. El autor discute largamente este asunto y se inclina á suponer que debieron ser intencionalmente causadas por el hombre, con las armas ofensivas de que se servía para cazarlos.

La cuarta y última prueba se funda en los sílex prehistóricos recogidos en México, algunos de ellos en yacimientos fosilíferos, y estudiados por el reputado antropologista Sr. Dr. Hamy.